

## 3.1. La ira del pueblo

### Conceptos guerrilleros

Las guerrillas de la integridad nacional día a día van adquiriendo experiencia o conocimientos admirables, y por esta razón le será muy difícil al enemigo sorprenderlas, pues éste sufre siempre las primeras descargas, lo cual comienza a desmoralizarlo desde que se inicia todo encuentro.

¡Animo, nicaragüenses! Se acerca la hora de la liberación; pero en ella sólo estaremos compactos cuando vosotros sepáis corresponder al ejército defensor de vuestra soberanía, formando en sus filas como soldados dispuestos a todo, incluso a dar o recibir la muerte. Se acerca la hora de dar fin a la esclavitud. Ya el invasor trata de levantar el campo, convencido de que nuestro ejército aumenta cada día y que si sus filas sólo estuvieron en las Segovias, hoy están en las ciudades del interior.

Nuestra táctica consiste en mantener sitiadas las plazas de pueblos y ciudades de los departamentos en que opera nuestro ejército.

La libertad no se conquista con flores, sino a balazos.

Mis queridos hermanos: nuestro ejército, por la magnitud de su lucha, constituye una autoridad moral continental, y en el ambiente de simpatías con que nuestro ejército cuenta en el mundo, produjo la expulsión completa de los piratas norteamericanos de Nicaragua.

### Combate en la soledad y el aislamiento

Estamos solos. La causa de Nicaragua ha sido abandonada. Nuestros enemigos no serán de hoy en adelante las fuerzas del tirano, sino los marinos del imperio más poderoso que la historia ha conocido. Contra ellos vamos a combatir.

[...] la lucha ha seguido en Nicaragua tan intensa como antes, pero el dinero norteamericano nos ha hecho el silencio.

Nuestra causa ha ido debilitándose en el exterior por la falta de esa comunicación, por falta de ese intercambio espiritual que nos anima en la lucha. El dinero norteamericano, por otra parte, compra gentes e interpone influencias para restringir nuestras noticias en el exterior; y ese aislamiento nos aniquila.

Nos hacían falta, no armas, ni dinero, ni cartuchos, sino el apoyo moral, la simpatía que hemos tenido siempre de todos los pueblos de América. Nos agobiaba el silencio, el aislamiento, la desesperación de permanecer ignorados. Nos hacía falta que el mundo conociera que aún estábamos en la lucha; por eso salí de Nicaragua.

Una vez más debemos de convencernos de que estamos solos y de que no tenemos más caminos que vencer o morir.

[...] no disponemos del apoyo de ningún gobierno indohispano, y mucho menos de cualquier otra nación del globo. Nicaragua está directa y únicamente representada por nuestro ejército y, por lo mismo, confiada a sus propios esfuerzos y recursos. Por ese motivo se han girado órdenes a nuestras columnas expedicionarias para que perciban de nacionales y extranjeros todo lo indispensable para su mantenimiento.

### **La ira del pueblo**

Ahora que el jefe de los felónicos aventureros me ha retado y que yo, como legítimo hijo de mi raza, he aceptado el reto con honor, todos los comentarios a ese amenazante mensaje serán bienvenidos, por cuanto mi sangre india se sublevó por la majestad de la patria. Una vez más quería demostrar a los lacayos de *Wall Street* y a los asesinos de Coolidge que ser humilde no significa ser cobarde. Y que por lo tanto tiene Nicaragua hijos legítimos que están orgullosos de ser nicaragüenses.

El patriotismo a que usted, F. Sellers, apela, es el que me ha mantenido repeliendo a la fuerza con la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del gobierno de usted en los asuntos interiores de nuestra nación, demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano.

[...] toda intromisión extranjera en nuestros asuntos, sólo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo.

¡Animo, nicaragüenses! Ellos, los bárbaros del norte, quieren despedirse de vosotros dejando sus bofetadas impresas en nuestros rostros. Pues bien, ¡sea! Para que la acción reivindicadora no se haga esperar más y para que se cobre la cuenta golpe por golpe, ojo por ojo, y así sepan los yanquis el respeto que se debe a la libertad de los pueblos.

Hasta en los mismos casos en que nuestro ejército ordena el fusilamiento de traidores, se hace por máximo amor a la libertad. Y solamente se fusila a los que atentan contra esa libertad, tratando de impo-

ner una esclavitud que nosotros rechazamos con ira santa.

Probamos ya, hasta donde ha sido posible, que la fuerza del derecho esgrimida con fuerza puede más que el derecho de la fuerza bruta.

### **Cada uno de vosotros, nicaragüenses, es un soldado de ese ejército**

El pueblo sano se ha convencido de que hay que ser ante todo nicaragüenses y no esclavos de conquistadores y traidores. Por ese motivo es que, reflexionando en el negro crimen de alta traición en que han hundido a su país los miserables politicastros, se incorpora con el mayor entusiasmo a mi ejército para defender con verdadero heroísmo la soberanía de nuestra amada Nicaragua.

Nuestros heridos se mueren por falta de tratamiento médico oportuno de las heridas que ocasionan las bombas y metralla, así como a causa de la malaria. Estoy hablando no sólo de los soldados, sino también de los civiles, entre los cuales se encuentran muchas mujeres y niños, pues los aeroplanos enemigos están haciendo más daños en las poblaciones que en nuestras trincheras. Ciudad Vieja, Guanacaste y San Albino han quedado convertidas en ruinas humeantes.

A los campesinos nada le hemos quitado; recibimos lo que nos dieron de buena voluntad. Si fuésemos bandidos, toda Nicaragua estaría en contra nuestra, todos serían nuestros enemigos encubiertos. Y en cambio, tenemos un amigo en todos los hogares. Dijo nuestro enemigo que pronto tendremos que rendirnos porque nos faltan víveres y pertrechos; olvida que el pueblo nos dará de comer y olvida, desde luego, que él mismo tiene fusiles y municiones.

Soy perfectamente capaz de ganar mi sustento y el de mi esposa en cualquier ocupación, por humilde que sea. Soy mecánico, y si fuese necesario volvería al oficio. Hemos tomado las armas por amor a la patria y porque todos los demás jefes la traicionaron, se vendieron al extranjero o, cobardes, doblaron la cerviz. En nuestra propia casa estamos luchando por nuestros derechos inalienables. ¿Qué derecho asiste a las tropas extranjeras para calificarnos de bandidos y forajidos y decir que somos los agresores?

La población civil también ha sido víctima de las fuerzas de ocupación nortamericana. Ciudad Vieja, San Bartolo, otras son sólo montones de ruinas gracias al bombardeo de los aeroplanos...

Hay también entre los heridos, mujeres, las heroicas mujeres que en los combates toman el fusil del que cae para siempre, las que nos dan agua, las que nos dan parque.

En Nicaragua no tienen ustedes más amigos que un pequeñísimo grupo de hombres inmorales que no representan al propio sentimiento de pueblo nicaragüense. Yo estoy representando con mi Ejército el propio sentir de nuestros conciudadanos. La gran mayoría de nicaragüenses, aunque no estén empuñando el rifle en mi Ejército, en espíritu están conmigo.

Cada uno de vosotros, nicaragüenses, es un soldado de ese Ejército, porque en cada uno de vosotros se está despertando el amor a la patria en la forma de la dignidad, en la forma de la energía, en la forma de la reivindicación.

[...] nosotros no somos militares. Somos del pueblo, somos ciudadanos armados.